



Familia Garcia: el fotógrafo y su esposa Maria Guadalupe Martinez, ca. 1894

La representación social

Por cerca de tres décadas (1887-1914) el estudio de Romualdo García, en la estrecha calle de Cantarranas 34, se volvería un espacio para la representación ideal; porque ahí se daría, a lo largo de ese tiempo, el acto suma del yo-representado: yo como es mi deseo de ser visto; yo y mi circunstancia; yo como quiero ser. Pero también yo en el taller del fotógrafo, yo como él me ve para ser visto por otros. Acto doble y complementario de lo representado en donde la construcción retratística parte, en principio, del deseo del cliente por su efigie y en ello mucho pondrá de su parte: la actitud (el juego, la seriedad, la solemnidad), la vestimenta (signo esencial de los deseos representados) o el aliño (o la falta de éste), interactuando con la estructura de la mirada fotográfica: el punto de vista elegido, los objetos, el ambiente; toda una puesta en escena que, en Ro-

mualdo, se volverá un poner en evidencia la circunstancia social. Un hecho sociohistórico con el que meticulosamente se fue elaborando un artefacto cultural, para una microhistoria singular, única, en el centro de la República.

Romualdo es ahora, por eso, un caso célebre dentro de la fotografía mexicana. Porque al contrario de retratar sólo a un cierto sector social, su visión fotográfica fue mucho más amplia. Quizás no deliberadamente, sino como un hecho natural de un espacio que estaba abierto a todo personaje social. Si se piensa que el fondo Romualdo García, en la fototeca del mismo nombre del museo de la Alhóndiga de Granaditas, cuenta con cerca de diez mil imágenes de los habitantes de la, para esos años, pequeña ciudad de Guanajuato



Estudio García, calle de Cantarranas 34, ca. 1915

y de sus alrededores, entonces Romualdo retrató a una gran parte de sus paisanos; sino es que a todos.

Los actuales procesos de rescate que sobre la fotografía en México se han realizado, permiten detectar a otros fotógrafos que tuvieron una calidad a la par del guanajuatense. Pero en Romualdo se conjuntaron dos hechos esenciales para dar a conocer una obra personal: el volumen de sus negativos rescatados —lo cual se dio inicialmente gracias al maestro José Chávez Morado— y el indudable sello autoral que elaboró. Y no por nada a partir de su divulgación (cuatro libros y varias exposiciones nacionales e internacionales), Romualdo se erigió como un clásico de nuestra fotografía.

Para la elaboración de este número, **Alquimia** contó con el invaluable apoyo del Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas, sitio que resguarda el extenso acervo de Romualdo. Contamos con

la ayuda de Rogelio García Espinosa —director del museo y nuestro editor invitado—, así como del equipo que trabaja directamente en el cuidado de la obra del fotógrafo: Margarita Godínez, quien hace un recuento histórico del archivo como de los trabajos que se llevan a cabo en él; Pablo José Lizarraga regresa a un antecesor y contemporáneo de Romualdo, el fotógrafo Vicente Contreras quien, al contrario que García, elaboró un registro de la élite social guanajuatense. Mientras que el investigador Carlos A. Córdova, ilustra esa parte del trabajo de Romualdo nulamente difundida: la producción estereoscópica. Flaviano Chávez Rodríguez, por su lado, se esmeró en la producción de copias para la elaboración de este número. Así a veinte años de que iniciara el rescate de Romualdo García y el conocimiento de su obra, aquí los queremos continuar.

José Antonio Rodríguez